

LA MODA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.



Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—Advertencia.—Travesuras literarias. —Teatro Principal.—Cinco mujeres! por Tiberius Magnus.—Varias advertencias sobre la suscripción anual de La Moda.—Logogrifo.

ADVERTENCIA.

Los Sres. suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes y año, tendrán la bondad de hacer con tiempo la renovación para que no sufran retraso en el recibo de los números.

Dicha renovación pueden hacerla por conducto de los Sres. comisionados que espresa el prospecto de 1857, ó bien con libranzas de tesorerías á favor del Administrador de LA MODA.

TRAVESURAS LITERARIAS.

Nuestro especial amigo el excelente literato D. José de la Helguera, nos ha remitido con el anterior epigrafe la nota que insertamos á continuación, y que nos servirá de base para algunas reflexiones dignas de tomarse en cuenta. Dice así.

«En el año de Gracia de 1844, es decir, doce antes de que existiese en el mundo literario D. Miguel de las Traviesas, apareció por vez primera en *El Tiempo*, diario político que se publicaba en la coronada villa de Madrid, una composición intitulada «El Niño y el Poeta,» suscrita por nuestro comun amigo el distinguido poeta D. Eugenio Sanchez de Fuentes, hoy secretario de este gobierno civil. Reprodugéronla inmediatamente «El Céfiro,» periódico que veía la luz en Sevilla, y multitud de publicaciones políticas y literarias, y fué leída por su autor en el Liceo de la corte, en la sesión pública de competencia celebrada el 18 de Diciembre de 1848. A consecuencia de esta lectura tuvo el Sr. San-

chez de Fuentes la envidiable fortuna de ver reimpressa su poesía, acompañada de la elegante versión francesa libre que de ella hizo Mr. G. Jeanne, que se insertó en *El Manzanares*, periódico dirigido por el Sr. Cañete.

Con estos datos, y con presencia de las producciones, podrá V. decir algo de la irrupción que acaba de hacer en país ageno el ya citado D. Miguel de las Traviesas.»

Hasta aquí la nota. Después haremos la confrontación entre la lindísima poesía del Sr. Sanchez de Fuentes y la *Dolora* inserta en el n.º 1.º de *El Pensil Gaditano*.

Nosotros hemos conocido á cierto poeta que creía á puño cerrado en la metempsicosis, y lo que es mas, que reducía á la práctica sus creencias con la mejor fé del mundo. Intimamente convencido de que su alma habia pasado de cuerpo en cuerpo durante muchos siglos, se imaginaba además que todos aquellos cuerpos habian sido cuerpos de poetas célebres, y por tanto no escrupulizaba en dar como suyas las producciones de estos, como que al cabo él no era otra cosa que la continuación viviente de aquellos hombres que murieron, ó mejor dicho, que se trasformaron en una nueva materia; en la suya. Sin embargo, como á esta materia solia venirle algo estrecha el alma que habian embutido en ella, resultaba que aquellos mismos versos de Fray Luis, de Rioja ó de Melendez salian del nuevo cuerpo mas ó menos estropeados; lo cual no bastaba á hacer que dejasen de ser los mismos; bien así como una mujer es la misma cuando vieja que cuando moza, y sin embargo ¡qué diferencia! El autor (*soi disant*) de la *Dolora* tal vez siga, como el poeta de marras, la doctrina de Pitágoras; pero en el caso actual hay una dificultad invencible, y es que el Sr. Sanchez de Fuentes está vivo y sano, y tiene su alma muy bien alojada en su cuerpo, sin que pueda abrigar sospecha de que la tal alma suya ha-

ya hecho jamás la calaverada de hacer rabona para pasar la noche fuera de casa, en cuyo caso, y solo en él, pudiera haberse hospedado en el cuerpo de otra persona el tiempo indispensable para que esta diese por suya una composición, que así salió de su mente como de la de mi abuelo.

Falta solo que nuestros lectores comparen las dos poesías, ó mejor dicho, las que debieran ser dos, cuidando de señalar con bastardilla los versos de la Dolora que son absolutamente iguales á los del Sr. Sanchez, y bastando la lectura á demostrar las leves diferencias que existen en algunos otros.

LITERATURA.

EL NIÑO Y EL POETA.

I.

—Poeta di, ¿qué es amor?
—¿Cuánto envidio tu inocencia!
—Me han dicho que es una flor.
—Sí, mas no aspire su esencia.

Es una rosa galana
que hace de su pompa alarde;
¡flor que nace á la mañana
y se marchita á la tarde!

—¿Pero tú amas?... responde;
—¿Quiénes sin amar están?
Aquí, en mi pecho, se esconde
todo el fuego de un volcan.

A un ángel de paz adoro,
es hermoso cual tú, niño,
y orlada de trenzas de oro
está su frente de armiño.

Es suyo mi corazón;
ella mis cantos inspira...
sí, niño, la inspiración
sin el amor es mentira!

—¿Te corresponde esa hermosa?
—Ese es mi negro martirio;
con sonrisa desdeñosa
paga mi ardiente delirio.

—Cruel!

—La felicidad
para mí en su amor se encierra;
no lo alcanzaré, es verdad,
nadie es feliz en la tierra.

II.

—Poeta, dime, ¿qué es gloria?

—Ah! no lo sepas jamás;
es una dicha ilusoria

que nunca conseguirás!

—¿Pues cómo corres tras ella?

—En las alas del orgullo:
¡es una maga tan bella,
es ¡ay! tan dulce su arrullo!...

—No te entiendo.

—Niño, mira
mi melancólica frente;
pues bien, á ceñirse aspira
una corona fulgente.

—¿Quieres ser rey?

—No; poeta!
tan pobre ambición no siento;
ansía mi mente inquieta
la corona del talento!

Quiero decir á ese mundo
de sus aplausos al son,
mi orgullo y nobleza fundo
en mi ardiente inspiración.

Soy rey!... mi poder admira;
mío es cuanto el orbe encierra;
¡por cetro tengo una lira,
por trono el mar y la tierra!

—¿Y serás dichoso, di,
si ves cumplido tu anhelo?

—¡Nadie serlo logró aquí!

—Pues dónde?

—Dónde?... *En el cielo!*

Sevilla Junio de 1844.

E. SANCHEZ DE FUENTES.

DOLORA.

EL POETA Y EL NIÑO.

N. Di, poeta, ¿qué es amor?

P. Feliz tú, no lo comprendes:

¿por qué saberlo pretendes?

N. Me han dicho que es una flor?

P. Es una rosa galana,
que hace de su pompa alarde,
flor que nace á la mañana,
y se marchita á la tarde.

Es de esencias peregrinas,

te cautiva solo al verla,

pero si vas á cojerla

te punzarán sus espinas.

¿Luego amando estás? Responde.

P. ¿Y quién amor no atesora?

Aquí en mi pecho se esconde

un volcan que me devora:

á un ángel de paz adoro,

es cándida cual tú, niño,

y está su frente de armiño,

orlada de trenzas de oro.

Es mas bella que la aurora

cuando esparce sus fulgores;

mas que Apolo cuando dora

un verjel de gratas flores:
es suyo mi corazon;
ella mis cantos me inspira;
si, niño; la inspiracion
sin el amor es mentira.

N. *¿Te corresponde esa hermosa?*

P. *Ese es mi negro martirio;*
con sonrisa desdeñosa
paga mi ardiente delirio:
se burla de mi dolor,
y divierte con mi llanto
cuando mi cariño es tanto...

La ingrata no tiene amor!
Cruel la felicidad
para mí en ella se encierra;
no la alcanzaré en verdad:
nadie es feliz en la tierra!

N. *¿Si esa dicha logras, di,*
serás feliz?

P. Niño, no.

Nadie serlo consiguió.

N. *¿Pues dónde, en el cielo?*

P. Si.

Miguel de las Traviesas.

Ahora bien, ¿cómo explicaremos semejante coincidencia? De dos maneras. O bien aceptando el principio de cierto francés: *Les beaux esprits se rencontrent*, ó bien suponiendo que vivimos por dicha nuestra en aquella edad de oro, de la que D. Quijote, con un puñado de bellotas en la mano, hizo tan deliciosa pintura. Las palabras de *tuyo y mío* han debido desaparecer del lenguaje, como han desaparecido de las cabezas las ideas que aquellas representaban. Lo que escribió el Sr. Sanchez de Fuentes no es ya propiedad de su ingenio: cualquiera que lo necesite para un periódico puede tomarlo con franqueza y aun darlo por suyo, porque en rigor lo que no es de nadie es de todos. Prudhon habia dicho esto mismo, si bien con formas harto mas bruscas: *La propiedad es el robo.*

La literatura, que es una muy pulcra dama, se contenta con llamar á esto *plágio*.

Concluimos pues parodiando al caso el sabido epigrama de Breton:

Si el poeta verdadero
 sus versos te pide ahora,
 y los que trocó en mal hora
 vuelve la pluma al tintero,
 ¿qué le queda á esa Dolora?
 Fuera de los nueve, cero.

F. F. A.

TEATRO PRINCIPAL.

La única novedad de la semana, pero novedad notabilísima, ha consistido en la presentacion del Sr. Carvalli, primer trompa de Europa, el cual nos ha dejado absortos, no habiendo podido, como no podríamos sospechar jamás á no haberlo oido, que un instrumento de tan poca flexibilidad en sus sonidos pudiese convertirse en manos del Sr. Carvalli en una verdadera orquesta. Especialmente el órgano y el fagot se oyen de la manera mas distinta, habiendonos manifestado algunos señores profesores que el distinguido músico hace producir á su trompa hasta tres notas á la vez. Los aplausos han sido estrepitosísimos, y aquel público se ha mostrado digno apreciador del talento de un gran artista.

F. F. A.

¡CINCO MUJERES!

Estravagancia.

No me brindeis caricias ni placeres
 De que tan solo ya remordimiento
 Le queda al corazon... No vuestro aliento
 Sienta cerca de mí... Lejos, mujeres!

(TIBERIUS MAGNUS.—Poesías, t. 386 y 499.)

I.

Pues, señor, reniego de las mujeres.

II.

Advierto á los lectores que en esta *estravagancia* á imitacion de muchos autores que en las suyas (ellos las llaman artículos) solo hablan de sí mismos ó de sus amigos, yo hablo de mí solo y de las mujeres.

No deja de dar importancia á un autorcillo el que cuando trate en sus obras de las mujeres, no desperdicie ocasion de tratar de sí mismo.

Cada una de las lectoras puede hacer mil comentarios sobre el autor, y esto siempre es un consuelo.

¿Para ellas ó para él?

Para él y para ellas, porque.....

Pero escuso digresiones y entro en materia.

III.

Reniego de las mujeres.
 Pero no de vosotras, lectoras mías.

Después del *mias* se suple un ¡ojalá!
Vosotras sois ángeles, dicho sea sin exajeración.

Y las mujeres también lo son, pero de la misma especie que el *Ángel de las Germanías de Valencia*, (drama en cinco actos) á quien el autor se empeñó en llamar *malo*.

También el público se empeñó con el autor.

Pero, ¡tate! esto no es una Revista de teatros ni mucho menos.

Es una revista de mujeres.

Sin embargo, debo consignar (verbo parlamentario) que el que creó aquel *ángel malo* es capaz de hacer un *ángel bueno*.

Pero ¡quién lo ha de hacer, una mujer buena? Nada! Nada! Reniego de las mujeres.

Y entro en materia.

IV.

Carolina me ha abandonado. Ya no me ama.

Llorad, pastores.

Carolina, después de haber estado alimentando mis esperanzas con almuerzos de cartas de cita, comidas de reproches, meriendas de lágrimas y cenas de suspiros, se casa con otro.

¡Ah pérdida!

¿Y por qué se casa con otro?

En primer lugar, porque quiere.

En segundo, porque el otro es un viudo que tiene muy buena renta, merced á dos casas en Madrid, un cortijo en Andalucía y otras frioleras.

Pues ¿qué no valgo yo más que el viudo?

El viudo es viudo.

Yo soltero.

El viejo.

Yo joven.

El feo.

Yo también; pero ¿qué importa?... ¿Y el corazón?

El rico.

Yo tampoco.

Ah! entonces ya comprendo.

¿Qué feliz hubiera sido Carolina casándose conmigo!

¿Cómo ha de ser!

Eso sí; yo nunca me hubiese casado con ella.

Pero debí ofrecerle boda.

Entonces...

Paciencia!

Entonces no todo el tiempo hubiera sido perdido.

V.

Y entonces.... bien se adivina

que en tan crítica ocasión

fuera grande sin razón

renegar de Carolina.

Pero reniego de ella.

VI.

¡Ah Tomasa ingrata y alevé!

¡Con que ya no me amas!

Y vamos á ver: por qué?

Porque el otro día cuando entré en tu casa dejé abierta la puerta y se salió Sardanápalo.

Tú sí que eres un Sardanápalo hembra.

Ay, Tomasa! Tomasita!...

(Se continuará.)

TIBERIUS MAGNUS.

Varias advertencias y aclaraciones sobre la suscripción anual de LA MODA.

1.^a Los suscritores que opten por abonar el año, deben tener entendido, que el franqueo que se hace mención en el prospecto, es relativo al periódico y no al regalo que elijan; pues por este habrán de satisfacer 6 rvn.

2.^a Los que lo fueren en esta ciudad, satisfarán dichos seis rs. con aplicación al reparto.

3.^a La obra que en el prospecto está indicada con el título de «Historia de los primeros años, de la mayor edad de la Reina D.^a Isabel 2.^a», 4 tomos en 80 rs., es un verro; pues solo consta de un tomo, y su valor 25 rs.

4.^a Las obras tituladas «Bellezas de la Fé» y «Historia general de las Misiones Católicas» se han agotado.

Solución del enigma anterior.

Las despabiladeras.

Solución del logogrifo anterior.

Un ser inclinado al mal á vuelta de muchos días se vé rodeado de diferentes infortunios.

LOGOGRIFO.

GUSTO.

GUSTO.

GUSTO.

GUSTO.

GUSTO.

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.